

Reportaje

**Muerte – Religiones y rituales**  
**¿Cómo afrontan la muerte las religiones?**  
**Visiones y preparativos del Más Allá**  
**Juan Ignacio Cortés**

**EVANGÉLICOS**

"Nosotros creemos que el cristiano auténtico, que ha querido vivir con Cristo, va a estar con Cristo tras la muerte. El que ha sido indiferente a Cristo, no, ya que Él no obliga a nadie. Cuando alguien muere, la Iglesia católica le presta mucha atención, los ritos se centran mucho en el muerto. Las Iglesias evangélicas no, porque pensamos que, una vez que ha sucedido el fallecimiento, no se puede hacer nada por el muerto, por mejorar su posición en la otra vida. Por eso, nos centramos en la familia, en buscar consuelo para ella" (José Pablo Sánchez Núñez, pastor evangélico).

Esa creencia en que no se puede hacer nada ya por el muerto va unida a la no creencia en el purgatorio. Por eso en las Iglesias evangélicas no existen misas para rogar por el alma del difunto, ya que, se cree que el destino de esa alma dependerá exclusivamente de la voluntad de Dios y de la fe que el fallecido haya tenido en Él. Tampoco existen días especialmente señalados para recordar a los muertos y rogar por ellos.

Una vez que alguien fallece, la comunidad se preocupa de acompañar a la familia en el velatorio del muerto. Antes del entierro, en la Iglesia, tiene lugar una celebración religiosa, centrada en la proclamación de la esperanza de la Resurrección y, algunos días después, una celebración en memoria del fallecido, dedicada a recordar a la persona y bendecir y apoyar a la familia.

**JUDÍOS**

En el caso de una muerte, las comunidades religiosas judías se movilizan, con el rabino a la cabeza, antes incluso de que se produzca el fallecimiento. Cuando se sabe de una persona que está agonizando, la comunidad organiza un equipo para hacer compañía al inminente difunto y la familia. Ese grupo de personas - añadido a aquellas que por afecto, por parentesco o por cualquier otra circunstancia se hallen presentes en el momento de la agonía y, después, en el velatorio del cadáver - se turna para recitar salmos y otras lecturas religiosas, entre las que se incluye una oración especial para ayudar a la elevación del alma.

Cuando se produce el fallecimiento, al difunto se le cierran los ojos y se le cubre. Si el óbito se ha producido en casa, se pone el cadáver en el suelo y se encienden dos velas, una a la cabecera y otra a los pies del muerto. "Lo hacemos - explica el rabino Moshé Bendaham de Madrid - para evitar que el vacío que ha dejado el alma al salir, se llene de fuerzas negativas. El suelo absorbe esas fuerzas y el fuego las aleja".

La tradición marca que el cadáver se entierre cuanto antes. El cuerpo tiene que estar en contacto - si es posible, directo - con la tierra. El judaísmo no permite ni la cremación ni ninguna otra práctica de destrucción del cuerpo del difunto ni el reposo en nichos. Lo ideal es que el cuerpo sea enterrado simplemente en una mortaja, tras ser lavado en el mismo cementerio.

Tras el entierro, la familia debe guardar siete días de duelo durante los cuales no puede hacer prácticamente nada: ni trabajar, ni cocinar... Son días dedicados a recordar al difunto y a guardar duelo por él. En estos días, el apoyo de la comunidad y de su cabeza visible religiosa, el rabino, es determinante en el sostenimiento anímico y material de la familia del difunto.

A los siete y a los 30 días del fallecimiento se tienen celebraciones religiosas - siempre en la sinagoga - para rezar por la elevación hacia Dios del alma del fallecido. También en el primer aniversario se le dedica una oración especial.

## **MUSULMANES**

En el Islam los creyentes se preparan para morir. Muchos, cuando avanzan en edad, reservan un terreno para la tumba, se compran el sudario, que tiene que ser blanco, porque en el Islam el luto es blanco. Cuando se sienten ya cerca de la tierra, suelen repetir con frecuencia la profesión de fe. "Atestiguo que no hay más Dios que un solo Dios, y Mahoma es su enviado". Mucha gente acoge la muerte con alegría, porque supone la coronación de una vida, el cumplimiento de un deber.

Cuando muere un musulmán, se lava su cuerpo, se tapan los orificios corporales con algodón y se le coloca el sudario. En su casa, los conocidos y parientes se van juntando y hombres y mujeres recitan versículos del Corán para consolar a la familia. El cuerpo del difunto tiene que ser enterrado antes del anochecer, por lo que rara vez se le vela por la noche. Esto sucede solamente si ha fallecido ya muy avanzada la tarde.

Después de preparado para la sepultura, el cadáver se lleva a una mezquita y, allí, todo creyente presente se coloca ante los familiares y allegados de los muertos y ora. Cuando trasladan el cadáver al cementerio, todo musulmán que está en la calle tiene que ponerse de pie y rogar por la salvación del alma del fallecido y, si tiene tiempo, incorporarse a la comitiva funeraria. Las tiendas y centros comerciales callan cuando pasa el muerto, cumpliendo así el precepto: "recuerden a sus muertos con respeto".

El musulmán no puede exponerse a la cremación o ser enterrado en un nicho. Su cadáver no puede quedarse entre la tierra y el cielo, tiene que tocar tierra. Puede ser enterrado en un féretro, pero se piensa que es mejor que tenga contacto directo con la tierra. El cadáver se coloca, ya en la tumba, sobre el costado derecho, con la cabeza mirando hacia los lugares santos de La Meca y Medina.

Según las creencias islámicas, durante los cuarenta días después del óbito, el creyente se queda entre el cielo y la tierra. Durante esa cuarentena, las personas que se han portado mal en vida sufren un anticipo del infierno, encerrados en la estrechez de la tumba y las que se han portado bien gozan de un anticipo del cielo, liberados de tal estrechez. A los cuarenta días del entierro, se vuelven a decir letanías, ruegos y oraciones por el difunto.

Y en la cultura islámica, cada vez que se recuerda a un muerto, se debe decir "que Dios le otorgue misericordia".

### **El Viático según la tradición Católica**

Si la vida cristiana es un vivir "según el Espíritu, siguiendo a Jesucristo", para poder participar en la gloria del Resucitado, ésta requiere un "morir como cristianos". Para el bautizado, la muerte es participar en la victoria de Cristo sobre la muerte y entrar en la casa del Padre, llevando a término la pascua inaugurada por el bautismo.

#### Viático: muerte y resurrección

La comunión eucarística dada a los moribundos en forma de viático es el alimento para el gran viaje más allá de la muerte: sosteniendo al bautizado contra los últimos asaltos del "enemigo" en el momento supremo de su vida, es el alimento de vida y la bebida de salvación que alimentan el paso de esta condición terrena a la ultraterrena, de la condición mortal a la inmortal. Es lo que expresa la fórmula del Viático: "*El mismo Señor Jesucristo te guarde y te lleve a la vida eterna*". La eucaristía es consuelo y principio de vida eterna. Jesús mismo dejó a los creyentes esta promesa: "*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día*". El efecto de la eucaristía es total, afecta al cuerpo y al espíritu. Todo el ser del bautizado es hecho conforme con el Cristo muerto para participar en su resurrección.

#### Viático: participación en el misterio pascual

El rito insiste mucho en recomendar que el Viático sea dado, posiblemente, durante la celebración de la eucaristía bajo las dos especies. El motivo es que tal conexión expresa mejor el significado pascual de la última eucaristía, como evento de participación en la muerte y resurrección de Cristo. El Viático, en efecto, hace participar la muerte del cristiano en el dinamismo del sacrificio redentor: la muerte asume entonces el significado de una ofrenda sacrificial unida a la de Cristo, el cual la acoge y presenta al Padre en el Espíritu. En cuanto a la participación en el sacrificio de Cristo, el Viático es al mismo tiempo participación en la resurrección de Cristo, en su tránsito de este mundo al Padre. El Viático es prenda de vida eterna.

#### Viático y bautismo

La comunión eucarística en forma de viático está en estrecha relación con el bautismo, como su conclusión plena. Este vínculo con el bautismo es recordado, durante el rito, por la aspersión inicial con el agua bendita. Es igualmente evocado por la profesión de fe y el rezo del Padrenuestro. El bautizado percibe su propia existencia como una peregrinación. El Viático es el sacramento del cumplimiento de esta peregrinación.

Hay un paralelismo fundamental entre la primera iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) que introduce en la comunión del pueblo de Dios, y la última iniciación (Penitencia sacramental, Unción y Viático) como entrada en la comunión de los bienaventurados que viven en la Trinidad.

#### Viático e Iglesia

Este momento supremo no es vivido en la soledad, sino en la Iglesia y como Iglesia. El cristiano no puede morir solo. Si con el bautismo ha sido incorporado a la Iglesia, el tránsito de este mundo a la vida eterna es igualmente vivido en la comunión de la Iglesia, con los hermanos y las hermanas en la fe. El Viático es, desde este punto de vista, un derecho de los bautizados y un deber de la comunidad cristiana para con los moribundos. La Iglesia, que ha regenerado al creyente con el bautismo, no puede estar ausente en el momento en que un hijo suyo termina su itinerario bautismal. La Iglesia en la tierra se reúne en torno a un hijo suyo moribundo, lo sostiene con la oración, recibe su último acto de fe y le ofrece el don de la Eucaristía, acompañándolo con su abrazo de paz y presentándolo a la misericordia de Dios.